

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, Domingo de Ramos, 13 Abril 2025, Ciclo C

“Bendito el que viene en el nombre del Señor”

La semana Mayor... [O del amor inolvidable]

Un hombre sufría de Alzheimer. Perdía aspectos de su memoria. Primero, empezaba a olvidar cosas ordinarias como abrir la ducha o usar el horno. No podía recordar personas que eran sus amigos o colaboradores de trabajo. Luego, olvidó quienes eran sus hijos y, finalmente, no reconocía a su esposa. Cuando estaba agonizando, la familia se reunió alrededor de él, pero no reconoció a ninguno de ellos.

Su esposa, que estuvo siempre a su lado, puso en su mano, el pequeño crucifijo que siempre le acompañaba en su mesita de noche. Al principio estaba desconcertado, pero lo miró atentamente y solo atinó a decir: “Jesús”. Él había olvidado todo, pero recordó lo más importante. Desde su niñez había seguido la Semana Santa, la semana mayor, la semana del amor inolvidable, la más importante de su vida, que ni el Alzheimer le hacía olvidar.

¿Plan para Semana Santa? [Mientras Jesús se sacrifica, otros pasándola chévere]

Era el domingo de ramos, previo a la Semana Santa y tres vecinas se encontraron por casualidad en las escaleras de su edificio. Como a todas les gustaba enterarse de la vida de las otras, empezaron a hablar del plan que tenían para Semana Santa. Una dijo: “Miren, vecinas, mi esposo está muy generoso y nos va a llevar a un hotel 5 estrellas, a toda la familia. Tres días de sol, agua y comida en abundancia. Eso es como estar en el paraíso”. Otra añadió: “Yo, como todos los años, me iré a mi campo. Allí me junto con mis primas, y a charlar se dijo, hasta altas horas de la noche”.

La tercera comentó: “A mí no hay quien me mueva de la ciudad. Yo no voy a arriesgarme en la carretera para ir a ningún sitio. Me tumbaré en el sofá y, con palomitas y coca-cola en mano, veré alguna nueva serie en Netflix. Ese es mi plan”. Y estando ellas en esta conversación,

empezaron a escuchar a gente cantando en la calle. Atrapadas por la curiosidad, las tres se asomaron a la ventana y vieron, con asombro, que las personas que cantaban llevaban ramas de árboles en sus manos y repetían una y otra vez: ¡Hosanna, Hosanna! “¡Es increíble! –dijo una de ellas–, *¡la gente ya no sabe qué inventar para pasar estos días de Semana Santa!*

La sombra: [Semana santa, al amparo del Altísimo]

Una leyenda oriental habla de un hombre que no estaba conforme con su sombra que lo perseguía a todas partes. De distintas maneras intentó librarse de ella. Primero echó a correr furiosamente. Pero la sombra le seguía. Después saltaba de un lado a otro del camino y la sombra permanecía unida a él. Cansado y agotado fue a cobijarse a la sombra de un árbol grande y frondoso. De repente su sombra fue absorbida en la del árbol. **Moraleja:** Solo colocándonos bajo la sombra y el amparo del Altísimo podrán desaparecer las sombras que oscurecen nuestra vida.

Sal y algodón [Al cargar nuestros pecados, Cristo hizo nuestra carga ligera]

„Un monje llevaba una carga de sal al mercado. Como el río estaba crecido, su burro tuvo que pasar por el río, la sal que llevaba en las alforjas se mojó y se disolvió. Al pasar a la otra orilla, el burro estaba contentísimo por ver muy liviana su carga, y se puso a retozar en el prado. El monje estaba enojado por la pérdida de la sal. Al día siguiente en que había mercado, el monje llenó las alforjas con algodón. El burro, recordando lo que había sucedido el día anterior, se metió en la parte más profunda del río, pero casi se ahoga por el peso del algodón mojado. — Tranquilízate- le dijo sabio monje —: esto te enseña que no siempre que cruces el río vas a ganar tú.

El caballo y el cerdo [Jesús da su vida por nosotros...y muchos de nosotros contra él]

Había una vez un criador de caballos al que le faltaba uno de una determinada raza. Un día se dio cuenta que su vecino tenía este caballo y lo convenció para que se lo vendiera. Un mes después el caballo enfermó y llamó al

veterinario que le dijo: *“Su caballo está con un virus y es necesario que tome este medicamento por tres días consecutivos, después de los tres días veremos si ha mejorado, si no, no quedará más remedio que sacrificarlo”*. En ese mismo momento un cerdo escuchaba la conversación.

Al día siguiente le dieron el medicamento al caballo y se fueron. El cerdo se le acercó y le dijo *“fuerza amigo caballo, ¡levántate de ahí y sino vas a ser sacrificado!”*. Al segundo día le dieron nuevamente el medicamento y se fueron. El cerdo se acercó y le dijo *“vamos mi gran amigo ¡levántate, sino vas a morir, vamos yo te ayudo!”*. Al tercer día le dieron el medicamento y el veterinario dijo: *“Probablemente vamos a tener que sacrificarlo mañana porque puede contagiar a los demás caballos”*.

Cuando se fueron el cerdo se acercó y le dijo: *“Vamos amigo, es ahora o nunca”- ¡Ánimo... fuerza... yo te ayudo... vamos... un, dos, tres... despacio... ya casi... eso... eso... ahora corre despacito... más rápido... fantástico... corre... corre... venciste campeón! – En eso llega el dueño del caballo y ve al caballo corriendo y dice: “Milagro!, ¡el caballo se ha curado... hay que hacer una fiesta!!... **¡¡matemos al cerdo para celebrar!!** Moraleja: *¿Quién tiene realmente el mérito? – Jesús nos salvó, muriendo por nosotros.**

Domingo de Ramos [Para misa con niños]

Era Domingo de Ramos, pero debido a un dolor de garganta, Miguelito, de 5 años de edad, se quedó en casa con la niñera y no pudo ir a la Iglesia. Cuando la familia regresó a su casa, llevaban varias palmas. Miguelito les preguntó qué eran. *“Son ramas de palma que la gente las llevaba para celebrar la llegada triunfal de Jesús”*, le dijo su papá. *“¡No lo puedo creer,”* dijo muy enojado Miguelito, el niño de 5 años, *“el único Domingo que no voy, y Jesús aparece!”*

El burro vanidoso.

Un burro llegó a su casa muy contento, feliz y orgulloso... Su mamá le preguntó: - ¿Por qué tan contento, hijo? -Madre, cargué a un tal Jesucristo y cuando entramos a Jerusalén todos me decían: *VIVA, VIVA, SALVE, HOSANNA, HOSANNA, VIVA, VIVA...* y me lanzaban

flores y ponían palmas de alfombra por donde yo pasaba. Su madre le dijo: - Hijo, vuelve a la ciudad, pero esta vez no cargues a nadie. Al otro día, el burro fue a la ciudad, y cuando regresó a su casa, iba llorando y muy triste. -Madre, no puede ser, pasé desapercibido entre las personas, nadie se fijó en mí, y me echaron de la ciudad. Su madre lo miró fijamente y le dijo: -“Hijo, tú sin Jesús eres solo un burro”. **Moraleja:** Sin Jesús no somos nada.

Jesús, manso y humilde, sobre un asno: [Contra la vanidad de los que presumimos]

Cuatro mujeres en una tertulia: Dice la primera: Mi hijo es presbítero y cuando entra en una reunión todos le llaman: “Reverendo”. La Segunda dice: Mi hijo es obispo y cuando le llaman le dicen: “Monseñor”. La tercera dice: Mi hijo es cardenal y todos le dicen: “Eminencia”. La cuarta, en voz baja, comenta: En cambio, mi marido es diacono permanente, mide 1,90 y pesa 130 kilos y cuando entra en una reunión todos dicen: “*Dios mío*”.